

Palabras de Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la CEPAL,
en la Conferencia dictada por Aldo Ferrer
“Desarrollo y globalización: el enfoque de Prebisch en la actualidad”
con ocasión de la Novena Cátedra Prebisch

Muy buenos días, bienvenidos.

Estimado Aldo, con su permiso, deseo antes de darle una formal y merecida bienvenida, hacerme cargo de lo sucedido en Cochabamba.

Quiero decir que más allá de las “buenas o malas maneras de expresar los puntos de vista o silenciar los de otros” creo que tras esas manifestaciones se están gestando un preocupante descontento y desconfianza de muchos actores de la sociedad civil, de muchos pueblos originarios sobre cómo hacemos realidad el principio tantas veces declamado y tan pocas aplicado de las “responsabilidades comunes pero diferenciadas”. Es doloroso presenciar la incompreensión y el deseo de acallar la voz de las Naciones Unidas única organización capaz de lograr sentar en una mesa a gobiernos, científicos, representantes de la sociedad civil y empresa privada para buscar soluciones **vinculantes** al desafío del cambio climático. Somos los pueblos de las Naciones Unidas y seguiremos abogando por un consenso inclusivo que reconozca las responsabilidades que los actores de hoy tenemos sobre el pasado, el presente pero por sobre todo el futuro de la humanidad.

Quiero agradecer las múltiples muestras de cariño y solidaridad que he recibido, créanme que las interpreto como un respaldo a la CEPAL, a las Naciones Unidas, organización de la que me enorgullezco en pertenecer y representar.

Amigas y amigos,

Agradezco a todos quienes nos acompañan en esta mañana otoñal. La Cátedra Prebisch tiene lugar cada año en el mes de abril como una forma de recordar y homenajear a Raúl Prebisch.

En oportunidades anteriores hemos recibido a Celso Furtado, Joseph Stiglitz, Fernando Henrique Cardoso, Ruben Ricupero, Enrique Iglesias, Tulio Halperín y Fernando Savater hoy tenemos el honor de recibir al profesor Aldo Ferrer

Y permítame tratarlo de PROFESOR, así con mayúsculas, porque todos conocemos, y reconocemos, su dilatada trayectoria de formador de muchas generaciones de economistas en América Latina, especialmente en la República Argentina. Es Profesor Emérito de la Universidad de Buenos Aires, y es Director de la Maestría Mercosur, lo cual además, da cuenta de su infatigable vocación por la integración latinoamericana.

Bienvenido a esta casa Profesor Aldo Ferrer, a su casa, porque a pesar que nunca trabajó físicamente en estas oficinas, su trabajo académico e intelectual ha estado vinculado desde siempre con la CEPAL; los temas a los cuales usted ha dedicado una vida de investigación y de estudio, son los temas a los cuales, desde siempre, la CEPAL ha orientado su trabajo. En lo esencial, la preocupación permanente por los problemas del desarrollo latinoamericano y una visión crítica sobre las formas que ha asumido el proceso de globalización.

La producción intelectual de Aldo Ferrer ha sido muy fecunda: ha publicado más de 20 libros, siendo “La Economía Argentina” quizás el más conocido. Un libro notable sobre el desarrollo de Argentina, la primera edición se publicó en 1963, se han agotado 30 reimpresiones, más de cien mil ejemplares, y ha sido traducida al inglés, al portugués, y al japonés. La cuarta edición se presentó en octubre del año recién pasado, 45 años después de su primera edición.

Aldo Ferrer, un gran profesor, un notable intelectual de América Latina, que también, como muchos otros, ha mostrado en su vida un gran interés por los asuntos públicos. No solo para estudiarlos, también para incidir sobre ellos desde las políticas públicas, tanto en el ámbito internacional como en su propio país.

Trabajó como economista en la Secretaría General de las Naciones Unidas en Nueva York entre 1950 y 1953. Fue Consejero Económico de la Embajada Argentina en Londres entre 1956 y 1957. Fue Asesor de la Presidencia del Banco Interamericano de

Desarrollo (BID), con sede en Washington, entre 1963 y 1970. Fue co-fundador del Instituto de Desarrollo Económico y Social en 1960, y Director de su Centro de Estudios de Coyuntura entre 1963 y 1970. Fue también miembro de la nómina de expertos de la Alianza para el Progreso, y Coordinador de la Comisión Organizadora del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), siendo su primer Secretario Ejecutivo entre 1967 y 1970.

Fue Ministro de Economía y Hacienda de la Provincia de Buenos Aires entre 1958 y 1960; Ministro de Obras y Servicios Públicos de la Nación en 1970; Ministro de Economía y Trabajo de la Nación en 1971; Presidente del Banco de la Provincia de Buenos Aires entre 1983 y 1987; y Presidente del Directorio de la Comisión Nacional de Energía Atómica entre los años 1999 y 2001.

Un hombre de la academia, intelectual universal, argentino de corazón, con la mente puesta en América Latina, preocupado de construir un mejor futuro para los pueblos de nuestro continente.

Profesor Ferrer,

América Latina vive tiempos de cambio.

El modelo de desarrollo que reinó, casi sin contrapesos, en nuestra región en los últimos 25 años parece haberse desfigurado a la luz de la enorme crisis financiera y económica global que explotara el año recién pasado. No se trata de una regulación más o una regulación menos, se trata de un modelo de desarrollo que dejó al desnudo todas sus falencias.

Diez años atrás, en 1999, el Profesor Ferrer daba cuenta con su acostumbrada claridad sobre la naturaleza y limitaciones de dicho modelo de desarrollo, señalando que... *“La visión fundamentalista (de este modelo) propone que actualmente hay una sola política económica posible: satisfacer las expectativas de quienes toman las decisiones en el escenario global. Cualquier intento de seguir estrategias distintas concluiría en el desorden y la marginación de la economía mundial.*

Si se respetan las libres fuerzas del mercado la visión fundamentalista promete que el crecimiento de la economía mundial será más rápido y estable y que los frutos del desarrollo se distribuirán entre todos los habitantes del planeta. Los supuestos de tal visión son ficciones y sus promesas están muy alejadas de la situación observable en los hechos.”

Los hechos le han dado la razón a Aldo Ferrer.

Pero no solo por lo ya señalado, sino también porque tal fundamentalismo promovía la idea que el Estado era más bien un obstáculo para el desarrollo, el cual había que combatir, empujar, relegar a un rincón. Y hoy nos damos cuenta que se trata de un tremendo error.

Un connotado científico señalaba que *“lo nuevo es aquello que habíamos olvidado”*. La tesis de Doctorado de Aldo Ferrer en Ciencias Económicas en la Universidad de Buenos Aires, realizada en 1953 y publicada en 1956, tenía por título “El Estado y el Desarrollo Económico”. Qué tema más olvidado por tantos años, y qué tema más actual!

A partir de la crisis económica global, son muchas las voces que claman y argumentan por un papel más decisivo del Estado para cimentar los caminos del crecimiento económico y el desarrollo social. En una reciente entrevista, el Profesor Ferrer decía: *“para que haya desarrollo tiene que haber una política nacional, tiene que haber Estado con políticas nacionales, sin ello no hay desarrollo. El Estado es un agente insustituible para organizar una economía de mercado próspera, cuando el Estado falla no hay desarrollo, hay una economía chueca, fracturada, desestructurada, donde se pueden hacer algunos negocios (alguna gente) pero el país no funciona.”*

He aquí a mi juicio, la esencia del pensamiento de Aldo Ferrer, la noción de “densidad nacional”, entendido como el conjunto de circunstancias que determinan la calidad de las respuestas de cada nación a los desafíos y oportunidades que plantea para todos el proceso de mundialización. Una cita suya, profesor Ferrer, da más luz sobre ello *“El desarrollo es siempre un proceso gestado desde adentro de la realidad de cada país y resulta de su capacidad de insertarse en el escenario mundial, consolidando la capacidad*

de decidir el propio rumbo en un mundo global. La incapacidad histórica de América Latina de responder con eficacia a los desafíos y oportunidades que plantea el orden global es un factor explicativo de la persistencia del subdesarrollo y la dependencia de nuestros países”.

La vigencia y actualidad del Estado, la relevancia insustituible de las densidades nacionales. Las sociedades nacionales no se evaporan en la ebullición de una globalización dominada por el mundo financiero, sino que buscan en su historia las claves para hacer frente al futuro.

Decíamos que América Latina vive tiempos de cambio. Todo indica que salimos lentamente de la crisis, que los ritmos de crecimiento previsibles serán menores a los vividos antes que explotara la crisis.

Como dice el profesor Ferrer *“se desploma ese sistema de la globalización financiera de la especulación, saldrá en ese sentido un orden distinto, pero subsistirán los problemas de la desigualdad, de la injusticia, del poder y, de la diferencia de los países de defenderse bien o mal”.* *“Nosotros, en América Latina, hemos estado sometidos por nuestras propias debilidades, por la injusticia que prevalece en la región, por la mala calidad de los liderazgos, por la inestabilidad institucional y política no hemos logrado después de dos siglos de independencia construir naciones prósperas inclusivas y equitativas, y éste es nuestro gran desafío.”*

Un modelo de desarrollo se ha derrumbado, tenemos que poner todas nuestras energías en imaginar uno nuevo.

Hay muchas redes de actores no gubernamentales de distintas vertientes, orígenes, ideologías y culturas, movimientos sociales, religiosos y académicos que están buscando respuestas y cambios alternativos a un mundo globalizado profundamente asimétrico en el cuál ha privado el mercado autorregulado. Naciones Unidas a pesar de sus innumerables esfuerzos no ha logrado ser el contrapeso de la globalización de los mercados pues las respuestas siguen siendo de corte nacional donde han dominado las grandes potencias. En Bolivia donde me tocó vivir en carne propia la inconformidad de muchas organizaciones

sociales respecto a una multilateralidad imperfecta, excluyente y poco participativa especialmente en un tema global como es el cambio climático. Tema que ya transminó al [tejido social y obliga a repensar las reglas del juego](#).

Estimado Aldo compartimos su vocación latinoamericana, su pasión por el desarrollo de nuestros países, sus análisis sobre la globalización que hemos vivido y los desafíos de la globalización justa que queremos vivir.

Estamos hoy repensando los caminos por abrir y las brechas por cerrar. Estamos convencidos que ha llegado la hora de la igualdad.

¿Por qué hacemos nuestro el valor de la igualdad en la actual inflexión histórica? Es porque creemos interpretar un reclamo largamente sostenido y postergado en las sociedades latinoamericanas y caribeñas. De este modo, la crisis iniciada en el 2008 a escala global y la necesidad de repensar el desarrollo es, nuevamente, un momento en que recurre la igualdad como valor intrínseco al desarrollo que buscamos. Al confrontar estas brechas, la sociedad migra de lo individual a lo colectivo. Busca suturar las heridas de la desigualdad hilvanando el hilo de la cohesión social.

Igualdad social y dinamismo económico no están reñidos entre sí, y el gran desafío es encontrar las sinergias entre ambos. Lo que proponemos va en esta dirección: hay que crecer para igualar e igualar para crecer. En el horizonte estratégico del largo plazo, igualdad, crecimiento económico y sostenibilidad ambiental tienen que ir de la mano.

Por ello proponemos crecer con menos heterogeneidad estructural y más desarrollo productivo, e igualar potenciando capacidades humanas y movilizand o energías desde el Estado. Proponemos revertir las tremendas disparidades espaciales mediante sociedades más integradas en torno a dinámicas productivas, con sinergias sociales y territoriales positivas. Proponemos reforzar la protección de la gente mejorando tanto los mercados laborales como las transferencias y gestión públicas.

Un orden democrático en que la orientación del desarrollo plasme la voluntad de la mayoría y haga posible la concurrencia de todos los actores, también responde al valor de la igualdad. Un conjunto de políticas económicas que se aplican con visión de largo plazo en el ámbito productivo, laboral, territorial y social que procuren no sólo igualdad de

oportunidades, sino también reducir las brechas en logros efectivos, es, asimismo, pilar de la agenda de esta nueva agenda

Estimado profesor nos sentimos afortunados de su amistad con la CEPAL, con Víctor Urquidí, con Helio Jaguaribe, con Celso Furtado, con Jorge Ahumada, con Osvaldo Sunkel. Y nos sentimos herederos de su amistad profunda con Raúl Prebisch, con quien desde distintas trincheras, y por muchos años, desplegaron todas sus energías por generar un pensamiento propiamente latinoamericano para el desarrollo de los países de nuestra región.

Hoy esta casa, la casa de sus amigos le rinde este merecido homenaje en este mes de abril en que el que usted y Raúl Prebisch celebran sus cumpleaños

Querido profesor, ¡felicidades!

Bienvenido y la Cátedra es suya